



Informe de coyuntura económica. Junio de 2016

En las últimas reuniones del grupo de coyuntura se propuso un análisis de los sucesos económicos relevantes con una perspectiva sustentada en dos principios: en primer lugar, generar un valor agregado a la comprensión de los hechos para permitir profundizar el conocimiento y a su vez despertar nuevos interrogantes que conlleven a mirar la realidad con una visión crítica; y en segundo lugar, detectar oportunidades dentro de la economía que permitan a la sociedad proponerse objetivos y mancomunar esfuerzos para aprovecharlas y generar desarrollo.

Siguiendo con la misma línea de trabajo, el presente informe intenta profundizar sobre dos de las temáticas planteadas. El primero está en relación al mercado laboral. Se propuso un análisis de los conflictos generados y se hizo una comparación de la situación actual con diferentes momentos de la historia reciente. La intención ahora es poder profundizar sobre el estado actual pero desde una perspectiva que permita comprender la gran importancia de contar con mano de obra productiva y ocupada en trabajos que generen valor agregado para impulsar el crecimiento económico. En este sentido las pymes juegan un papel fundamental por su mayor capacidad de respuesta, tanto para resolver la informalidad como para llevar a los trabajadores a entornos de mayor productividad relativa.

El segundo eje temático se refiere a la inversión. Se avanzó sobre una medición del déficit de infraestructura que se fue generando en el país como consecuencia del proceso de desinversión atravesado en los últimos años. En términos generales se llegó a una estimación que arrojaba una necesidad de inversión total superior a los US\$28.000 millones anuales durante los próximos ocho años para poder nivelar la capacidad productiva de la economía argentina con las necesidades de su demanda. De ese monto, un 75% corresponde a inversiones en obras de infraestructura, mayoritariamente en cabeza del Estado. Con esta línea de conocimiento, ahora se pretende saber cuáles son las posibilidades reales de alcanzar estos niveles de inversión y en qué medida el sector público como el privado, están avanzando hacia ese objetivo.

El desarrollo del presente informe se propone en tres secciones que analizan los dos tópicos antes descriptos. La primera sección se denomina impuestos al trabajo y empleo; la segunda sección está referida a la productividad y el crecimiento; y por último, la tercera, se titula inversión y desarrollo.

- **Los impuestos al trabajo y el empleo**

Tanto en el presente apartado como en el que lo sigue se profundizan tópicos relacionados con el mercado de trabajo. Específicamente en esta sección se presenta un estudio de los principales costos extra-salariales que enfrentan los empleadores con sus empleados en relación de dependencia y que afectan en gran medida las decisiones de contratación.

Si se tiene en cuenta los diferentes aportes que se deducen del sueldo bruto de los asalariados más las contribuciones que corresponden a los empleadores, se obtiene que en Argentina de

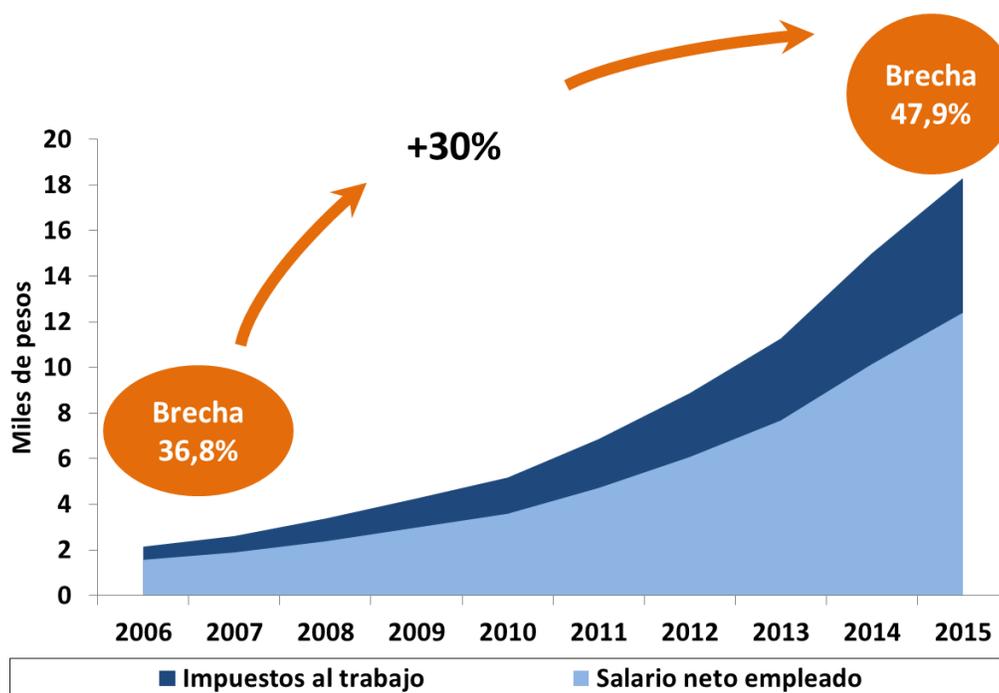


cada \$1.000 de costo para el empleador, lleguen al bolsillo del trabajador \$676. Esto implica que hay una brecha de casi 48% entre el salario recibido y el costo laboral que implica cada trabajador.

Entre los principales componentes de este costo extra-salarial se encuentran los aportes jubilatorios y los aportes a la obra social que representan en conjunto más del 74% del total. Otro componente que ha tomado importancia en los últimos años son los pagos a las Aseguradoras de Riesgos de Trabajo, explicando actualmente el 7% del total de costos no salariales.

Si el mismo análisis se realiza a través del tiempo se obtiene la información que se presenta en el Gráfico 1 y que muestra el incremento de los costos extra-salariales en un 30% desde el año 2006 hasta 2015. Este es un punto más que importante ya que si bien los empleadores enfrentan cada día un costo mayor no se refleja en el sueldo que los empleados reciben, pero sin embargo influye a la hora de contratar nuevos trabajadores.

Gráfico 1: Evolución de los impuestos al trabajo y el salario neto



Fuente: IIE sobre la base de Ministerio de Trabajo y SRT.

De hecho, al comparar esta brecha entre el costo salarial y el salario de bolsillo que recibe el empleado puede verse que Argentina está por encima de países como Brasil donde la carga sobre el salario se aproxima al 40% y en una realidad totalmente distinta a países como Chile o miembros de la Unión Europea donde las cargas apenas superan el 24%.

Esta realidad golpea el mercado laboral, y si bien cuando se analiza las tasas de desocupación actual o la evolución de la informalidad se puede ver una tendencia decreciente para el mismo



periodo donde los costos extra-salariales aumentan considerablemente, es destacable el hecho de que desde el año 2009 el sector público se fue transformando en el mayor generador de fuentes de empleo formales, proveniente tanto de trabajadores desocupados como de aquellos que estaban hasta el momento en la informalidad.

Si se analizan los datos del mercado laboral desde el año 2004 puede verse que hasta el año 2008 se crearon 2,2 millones de empleos formales en el sector privado y 700 mil empleos en el sector público. Desde el año 2009 la importancia del sector privado en la creación de empleo disminuyó, y hasta 2015 se crearon solo 600 mil empleos privados formales netos en tanto que se volvió a incrementar en 700 mil puestos la nómina del sector público.

- **Productividad y crecimiento**

Siguiendo el análisis del mercado laboral, y en línea con lo tratado previamente, puede observarse que la fuerza laboral ocupada con la que cuenta Argentina se encuentra empleada en tres sectores: la mayoría de la Población Económicamente Activa trabaja en el sector privado formal (6,5 millones de personas) y recibe a cambio un salario en promedio de \$15.689. Por su parte, hay aproximadamente 3,25 millones de personas que trabajan en el sector público que reciben a cambio, en promedio en el país, salarios por \$32.923, \$16.225 o \$12.320 según se desempeñen en la administración nacional, provincial o municipal respectivamente. Por último, una importante proporción de personas se encuentra trabajando en condiciones de informalidad (33% de los asalariados) y según datos que surgen de la Encuesta Permanente de Hogares tienen un salario aproximado de \$5.292.

Este análisis es importante para comprender lo sucedido en el mercado laboral en los últimos años dentro de Argentina y cuál debería ser el objetivo a seguir hacia un futuro. El sector privado formal detuvo su ritmo de creación de puestos de trabajo en los últimos años y es quien en mayor medida genera los excedentes que posibilitan la distribución de recursos hacia otros sectores de la economía.

En este sentido, una empresa privada que opera en el sector formal debe generar el suficiente valor para afrontar el pago de salarios y amortizar su capital, pero también debe hacer frente a los impuestos al trabajo, a los impuestos propios de la actividad económica y a su vez generar una ganancia sobre el capital invertido.

El sector público en tanto, no necesita generar excedentes para retribuir al capital y solo debe contribuir sobre algunos impuestos a la actividad. Por último, dentro del sector informal operan agentes que tienen muy bajo margen de rentabilidad sobre su capital, que por su condición no contribuyen ningún impuesto al trabajo y solo pagan algunos impuestos sobre su actividad. Además, los salarios de este sector son considerablemente menores a los salario del sector formal.

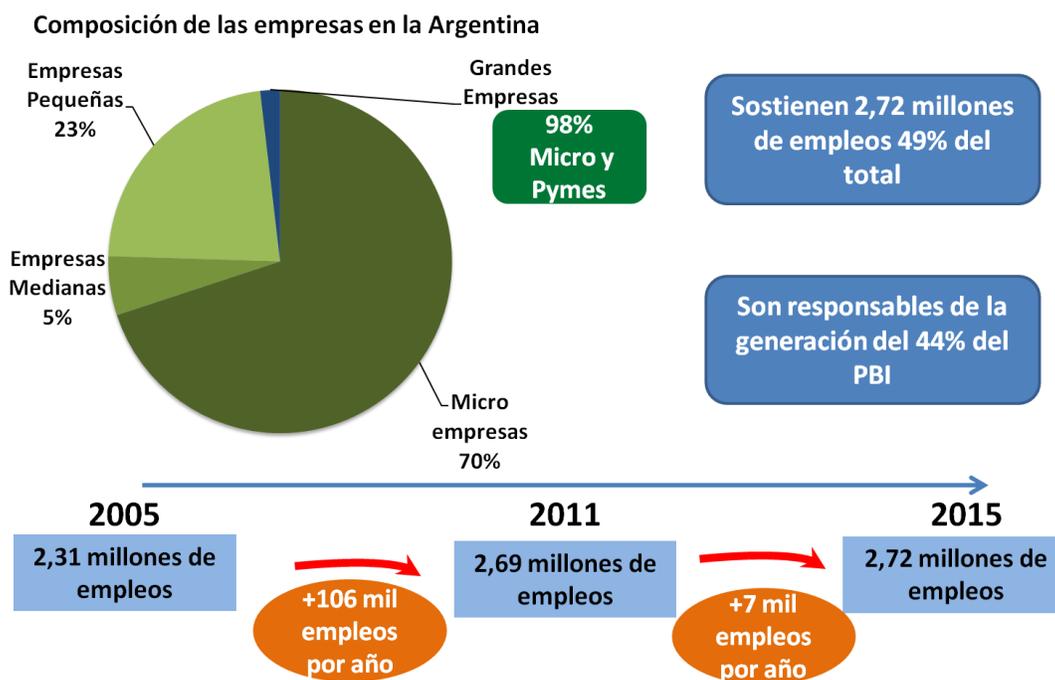
En Argentina se desarrolló en los últimos años un estancamiento del empleo en los sectores más productivos, con lo cual un sector con menor capacidad de generar excedentes como es el público comenzó a absorber personas que fueron dejando atrás la informalidad. Este modelo de



ocupación de personas tiene un límite y está dado justamente en la menor capacidad de generar excedentes. A futuro es muy importante que se reactive la creación de trabajo en el sector privado, para que sean aquellas actividades con gran potencial las que ocupen a la mano de obra que deje la informalidad y promueva el crecimiento económico.

En este sentido se pone un especial acento en el rol que tienen las pymes argentinas para ser quienes se pongan enfrente de este proceso de reconversión del mercado laboral. Los motivos para sostener esta idea son dos: en primer lugar por su flexibilidad y capacidad de adaptación a nuevas oportunidades y en segundo lugar porque en gran medida dentro de las pymes conviven trabajadores formales con otros que están en condiciones de informalidad. De hecho según datos de INDEC las empresas que cuentan con una nómina de entre 10 y 50 trabajadores poseen un porcentaje de informalidad superior al 30%, en tanto las que poseen más de 200no superan el 15% de informalidad sobre su nómina.

Esquema 1: La importancia de las pymes en Argentina



Fuente: IIE sobre la base de OEDE y Secretaria Pyme.

Además, tal como se muestra en el De hecho, al comparar esta brecha entre el costo salarial y el salario de bolsillo que recibe el empleado puede verse que Argentina está por encima de países como Brasil donde la carga sobre el salario se aproxima al 40% y en una realidad totalmente distinta a países como Chile o miembros de la Unión Europea donde las cargas apenas superan el 24%.

Esta realidad golpea el mercado laboral, y si bien cuando se analiza las tasas de desocupación actual o la evolución de la informalidad se puede ver una tendencia decreciente para el mismo periodo donde los costos extra-salariales aumentan considerablemente, es destacable el hecho



de que desde el año 2009 el sector público se fue transformando en el mayor generador de fuentes de empleo formales, proveniente tanto de trabajadores desocupados como de aquellos que estaban hasta el momento en la informalidad.

Si se analizan los datos del mercado laboral desde el año 2004 puede verse que hasta el año 2008 se crearon 2,2 millones de empleos formales en el sector privado y 700 mil empleos en el sector público. Desde el año 2009 la importancia del sector privado en la creación de empleo disminuyó, y hasta 2015 se crearon solo 600 mil empleos privados formales netos en tanto que se volvió a incrementar en 700 mil puestos la nómina del sector público.

- **Productividad y crecimiento**

Siguiendo el análisis del mercado laboral, y en línea con lo tratado previamente, puede observarse que la fuerza laboral ocupada con la que cuenta Argentina se encuentra empleada en tres sectores: la mayoría de la Población Económicamente Activa trabaja en el sector privado formal (6,5 millones de personas) y recibe a cambio un salario en promedio de \$15.689. Por su parte, hay aproximadamente 3,25 millones de personas que trabajan en el sector público que reciben a cambio, en promedio en el país, salarios por \$32.923, \$16.225 o \$12.320 según se desempeñen en la administración nacional, provincial o municipal respectivamente. Por último, una importante proporción de personas se encuentra trabajando en condiciones de informalidad (33% de los asalariados) y según datos que surgen de la Encuesta Permanente de Hogares tienen un salario aproximado de \$5.292.

Este análisis es importante para comprender lo sucedido en el mercado laboral en los últimos años dentro de Argentina y cuál debería ser el objetivo a seguir hacia un futuro. El sector privado formal detuvo su ritmo de creación de puestos de trabajo en los últimos años y es quien en mayor medida genera los excedentes que posibilitan la distribución de recursos hacia otros sectores de la economía.

En este sentido, una empresa privada que opera en el sector formal debe generar el suficiente valor para afrontar el pago de salarios y amortizar su capital, pero también debe hacer frente a los impuestos al trabajo, a los impuestos propios de la actividad económica y a su vez generar una ganancia sobre el capital invertido.

El sector público en tanto, no necesita generar excedentes para retribuir al capital y solo debe contribuir sobre algunos impuestos a la actividad. Por último, dentro del sector informal operan agentes que tienen muy bajo margen de rentabilidad sobre su capital, que por su condición no contribuyen ningún impuesto al trabajo y solo pagan algunos impuestos sobre su actividad. Además, los salarios de este sector son considerablemente menores a los salario del sector formal.

En Argentina se desarrolló en los últimos años un estancamiento del empleo en los sectores más productivos, con lo cual un sector con menor capacidad de generar excedentes como es el público comenzó a absorber personas que fueron dejando atrás la informalidad. Este modelo de ocupación de personas tiene un límite y está dado justamente en la menor capacidad de



generar excedentes. A futuro es muy importante que se reactive la creación de trabajo en el sector privado, para que sean aquellas actividades con gran potencial las que ocupen a la mano de obra que deje la informalidad y promueva el crecimiento económico.

En este sentido se pone un especial acento en el rol que tienen las pymes argentinas para ser quienes se pongan enfrente de este proceso de reconversión del mercado laboral. Los motivos para sostener esta idea son dos: en primer lugar por su flexibilidad y capacidad de adaptación a nuevas oportunidades y en segundo lugar porque en gran medida dentro de las pymes conviven trabajadores formales con otros que están en condiciones de informalidad. De hecho según datos de INDEC las empresas que cuentan con una nómina de entre 10 y 50 trabajadores poseen un porcentaje de informalidad superior al 30%, en tanto las que poseen más de 200 no superan el 15% de informalidad sobre su nómina.

Esquema 1 no solo el 98% de las empresas argentinas son micro o pequeñas y medianas empresas, sino que fueron capaces de generar en el periodo que abarca desde el año 2005 al año 2011 un promedio de más de 106 mil empleos anuales, situación que se revirtió profundamente después del año 2011.

De esta manera, viendo que la tasa de desocupación en Argentina está en niveles relativamente bajos, es de esperar que la reconversión del mercado laboral sea mediante el traspaso de personas desde el sector informal hacia sectores de mayor productividad. Desde este punto de vista, si las empresas pymes logran conseguir las condiciones adecuadas para generar empleo a las tasas que lo hicieron entre el año 2005 y el 2009 se podría llegar a reducir el nivel de informalidad al 15% en un periodo no mayor a los 8 años. Esto implicaría la creación por parte de las pymes de más de 2,1 millones de nuevos empleos formales y privados, con el excedente que este sector aporta a la economía en su conjunto.

Además, tal como se muestra en el De hecho, al comparar esta brecha entre el costo salarial y el salario de bolsillo que recibe el empleado puede verse que Argentina está por encima de países como Brasil donde la carga sobre el salario se aproxima al 40% y en una realidad totalmente distinta a países como Chile o miembros de la Unión Europea donde las cargas apenas superan el 24%.

Esta realidad golpea el mercado laboral, y si bien cuando se analiza las tasas de desocupación actual o la evolución de la informalidad se puede ver una tendencia decreciente para el mismo periodo donde los costos extra-salariales aumentan considerablemente, es destacable el hecho de que desde el año 2009 el sector público se fue transformando en el mayor generador de fuentes de empleo formales, proveniente tanto de trabajadores desocupados como de aquellos que estaban hasta el momento en la informalidad.

Si se analizan los datos del mercado laboral desde el año 2004 puede verse que hasta el año 2008 se crearon 2,2 millones de empleos formales en el sector privado y 700 mil empleos en el sector público. Desde el año 2009 la importancia del sector privado en la creación de empleo



disminuyó, y hasta 2015 se crearon solo 600 mil empleos privados formales netos en tanto que se volvió a incrementar en 700 mil puestos la nómina del sector público.

- **Productividad y crecimiento**

Siguiendo el análisis del mercado laboral, y en línea con lo tratado previamente, puede observarse que la fuerza laboral ocupada con la que cuenta Argentina se encuentra empleada en tres sectores: la mayoría de la Población Económicamente Activa trabaja en el sector privado formal (6,5 millones de personas) y recibe a cambio un salario en promedio de \$15.689. Por su parte, hay aproximadamente 3,25 millones de personas que trabajan en el sector público que reciben a cambio, en promedio en el país, salarios por \$32.923, \$16.225 o \$12.320 según se desempeñen en la administración nacional, provincial o municipal respectivamente. Por último, una importante proporción de personas se encuentra trabajando en condiciones de informalidad (33% de los asalariados) y según datos que surgen de la Encuesta Permanente de Hogares tienen un salario aproximado de \$5.292.

Este análisis es importante para comprender lo sucedido en el mercado laboral en los últimos años dentro de Argentina y cuál debería ser el objetivo a seguir hacia un futuro. El sector privado formal detuvo su ritmo de creación de puestos de trabajo en los últimos años y es quien en mayor medida genera los excedentes que posibilitan la distribución de recursos hacia otros sectores de la economía.

En este sentido, una empresa privada que opera en el sector formal debe generar el suficiente valor para afrontar el pago de salarios y amortizar su capital, pero también debe hacer frente a los impuestos al trabajo, a los impuestos propios de la actividad económica y a su vez generar una ganancia sobre el capital invertido.

El sector público en tanto, no necesita generar excedentes para retribuir al capital y solo debe contribuir sobre algunos impuestos a la actividad. Por último, dentro del sector informal operan agentes que tienen muy bajo margen de rentabilidad sobre su capital, que por su condición no contribuyen ningún impuesto al trabajo y solo pagan algunos impuestos sobre su actividad. Además, los salarios de este sector son considerablemente menores a los salarios del sector formal.

En Argentina se desarrolló en los últimos años un estancamiento del empleo en los sectores más productivos, con lo cual un sector con menor capacidad de generar excedentes como es el público comenzó a absorber personas que fueron dejando atrás la informalidad. Este modelo de ocupación de personas tiene un límite y está dado justamente en la menor capacidad de generar excedentes. A futuro es muy importante que se reactive la creación de trabajo en el sector privado, para que sean aquellas actividades con gran potencial las que ocupen a la mano de obra que deje la informalidad y promueva el crecimiento económico.

En este sentido se pone un especial acento en el rol que tienen las pymes argentinas para ser quienes se pongan enfrente de este proceso de reconversión del mercado laboral. Los motivos para sostener esta idea son dos: en primer lugar por su flexibilidad y capacidad de adaptación a



nuevas oportunidades y en segundo lugar porque en gran medida dentro de las pymes conviven trabajadores formales con otros que están en condiciones de informalidad. De hecho según datos de INDEC las empresas que cuentan con una nómina de entre 10 y 50 trabajadores poseen un porcentaje de informalidad superior al 30%, en tanto las que poseen más de 200 no superan el 15% de informalidad sobre su nómina.

Esquema 1 no solo el 98% de las empresas argentinas son micro o pequeñas y medianas empresas, sino que fueron capaces de generar en el periodo que abarca desde el año 2005 al año 2011 un promedio de más de 106 mil empleos anuales, situación que se revirtió profundamente después del año 2011.

De esta manera, viendo que la tasa de desocupación en Argentina está en niveles relativamente bajos, es de esperar que la reconversión del mercado laboral sea mediante el traspaso de personas desde el sector informal hacia sectores de mayor productividad. Desde este punto de vista, si las empresas pymes logran conseguir las condiciones adecuadas para generar empleo a las tasas que lo hicieron entre el año 2005 y el 2009 se podría llegar a reducir el nivel de informalidad al 15% en un periodo no mayor a los 8 años. Esto implicaría la creación por parte de las pymes de más de 2,1 millones de nuevos empleos formales y privados, con el excedente que este sector aporta a la economía en su conjunto.

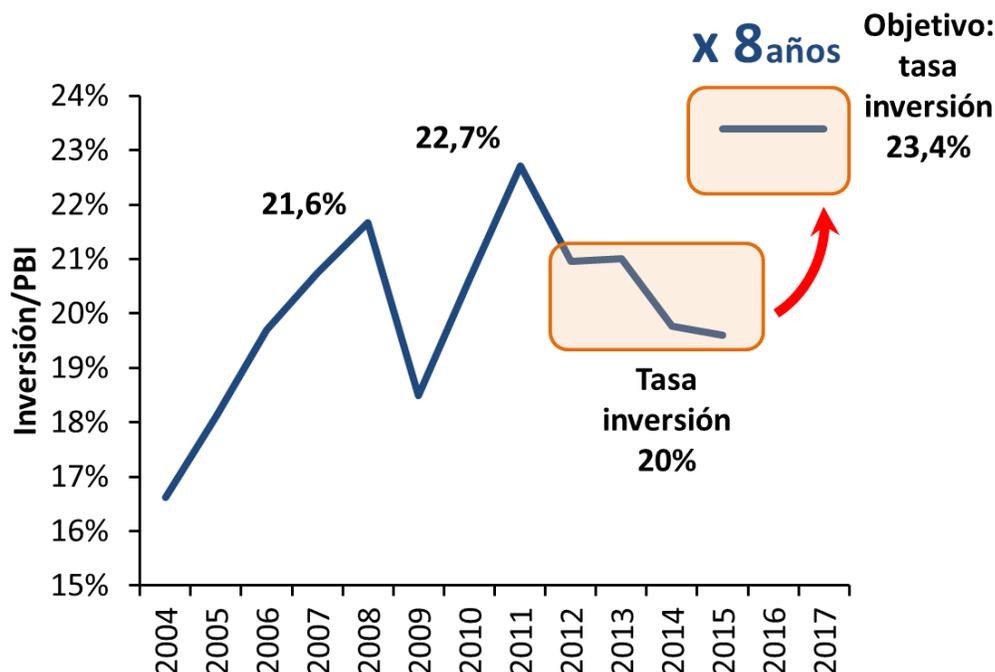
• Inversión y Desarrollo

Argentina necesita una inversión anual superior a los US\$28.000 millones durante los próximos 8 años para volver a tener una capacidad productiva capaz de abastecer su demanda sin generar fricciones. Si bien nada se dijo respecto a las posibilidades reales de alcanzar dicho monto, es un desafío en el cual está inmersa la sociedad en su conjunto ya que para lograrlo, se requiere de una transformación de la estructura productiva donde la inversión se convierta en el eje central del crecimiento.

En los últimos 10 años la tasa inversión (medida como la participación de la inversión total sobre el producto bruto) ha oscilado en torno al 20%, con picos de 22,7% en el año 2011 y mínimos cercanos al 16% en los años posteriores a la crisis del año 2001. Actualmente esta participación de la inversión se encuentra en 19,6% del PBI, lo cual implica una caída mayor a los 3 p.p. desde el pico mencionado en el año 2011.



Gráfico 2: Evolución de la tasa de inversión



Fuente: IIE sobre la base de Cuentas Nacionales (INDEC).

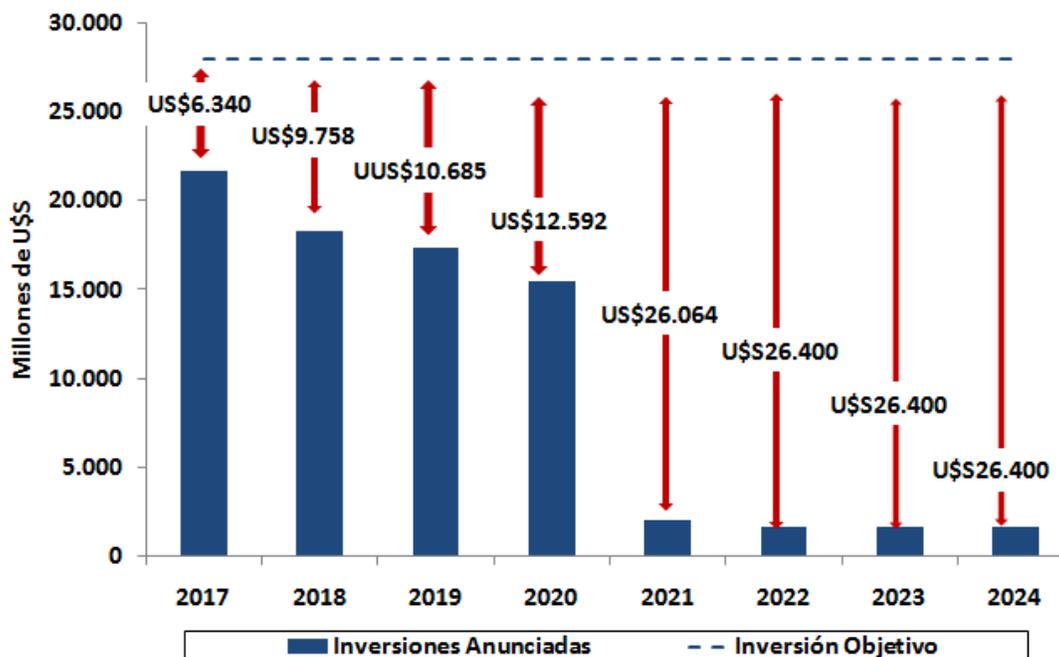
Partiendo desde esta base, para poder lograr alcanzar el objetivo de inversión anual se debería elevar la participación desde el 19,6% actual a un 23,4% y sostenerla en estos niveles durante los próximos 8 años. Es importante destacar que estas estimaciones están basadas en el supuesto de que el PBI crece por el aumento de la inversión, manteniendo constante el resto de los componentes.

Para ello se requiere elevar la inversión hacia un nivel totalmente desconocido en los últimos 20 años por lo que se necesita un compromiso conjunto del sector privado y el sector público. En este sentido después de realizar un relevamiento intensivo de las inversiones anunciadas en los últimos meses, los números arrojan que el sector privado planea invertir aproximadamente US\$16.850 millones, en tanto los anuncios que llegan desde el Estado alcanzan en total US\$67.396 millones. El punto que debe considerarse es que estas inversiones tienen diferentes plazos de realización; si bien los anuncios suman en total más de US\$82.500 millones tienen un plazo promedio de 3,5 años de ejecución. Para lograr reconvertir la estructura productiva argentina se necesita un plan de largo plazo donde la inversión sea el eje central por lo menos durante 8 años.

De esta manera si se supone que las inversiones se distribuyen uniformemente en los años que dura su ejecución se pueden analizar las brechas respecto al objetivo propuesto de US\$28.000 millones en los próximos años.



Gráfico 3: Inversiones anunciadas por año de ejecución proyectado



Fuente: IIE sobre la base de recopilación periódica.

Como se aprecia en el Gráfico 3, si bien en los primeros años la brecha se ha logrado reducir notablemente aún queda mucho trabajo por hacer en el mediano plazo. Este trabajo debe estar centrado en la creatividad para detectar las mejores oportunidades e impulsar desarrollo en actividades de alto valor agregado, que no solo generen empleo y promuevan el crecimiento sino que vuelvan a poner al país a la vanguardia y con capacidad de insertarse en las grandes y complejas cadenas de valor globales.